

ENTREVISTA

Una mujer que amó África. Entrevista a Richard Pankhurst sobre su madre, Sylvia Pankhurst, y su relación con Etiopía, por Blanca Garí¹

Cuando en la primavera de 2003 llegué por primera vez a Etiopía, conocía los nombres de Sylvia Pankhurst y de su hijo Richard. Recordaba el vínculo de ella con el movimiento sufragista y sabía de la labor de su hijo en el Instituto de Estudios Etíopes de la Universidad de Adis Abeba que yo me proponía visitar. Desconocía, sin embargo, el alcance de la aventura africana de Sylvia Pankhurst y la intensidad de su amor por la dignidad humana, un amor traducido durante más de treinta años en su lucha por Etiopía y África. Le debo al Prof. Pankhurst, a quien me presentaron en ese primer viaje, el haber “descubierto” a su madre. De ese descubrimiento, y de la lectura de su libro *Sylvia Pankhurst. Counsel of Ethiopia*, nació la idea de una entrevista que tuvo efectivamente lugar sólo dos años después, en 2005, en la casa de Adis Abeba en la que ella pasó la última etapa de su vida y en la que viven ahora sus hijos y sus nietos. Alrededor de la mesa del porche pasamos la tarde hablando Richard y yo. También su mujer Rita y un amigo, Oliver Hesselmann, participaron en la conversación y la enriquecieron. Las líneas que siguen recogen en la medida de lo posible la charla que allí tuvo lugar, ordenando algunas ideas, sintetizando otras y añadiendo las informaciones que me han parecido imprescindibles.

Sylvia Pankhurst nació en 1882. Su madre fue Emmeline Pankhurst, fundadora en 1903 de la *Women Social Political Union* (WSPU), en la que participaron las hijas mayores, Christabel y Sylvia. Su padre fue Richard

Pankhurst, un conocido abogado socialista que apoyó abiertamente el movimiento de las *suffragettes*. Sylvia estudió Arte en Londres y en Italia y desarrolló una destacada faceta de su vida como poeta y pintora. Activa en el partido laborista y en la defensa del voto femenino, se distanció, sin embargo, del WSPU después de 1912, rompiendo con él en 1914, cuando el movimiento adoptó una postura militarista y de apoyo a la I Guerra Mundial. Trabajó por entonces en el East End de Londres llevando a cabo una labor a un tiempo política y social con las mujeres obreras. Favorable a la revolución rusa en 1917, fue detenida en diversas ocasiones por sus artículos y pasó varios meses en prisión. Después de la guerra empezó a vivir con un socialista italiano en el exilio, Silvio Corio, y en 1927 nació su hijo Richard. En esos años y los siguientes apoyó la República Española y ayudó a refugiados italianos y alemanes. Fue también por entonces cuando a raíz de la entrada de Mussolini en Etiopía inició una campaña contra la ocupación italiana del país. Fundó un periódico, *New Times and Ethiopia News (NT&EN)*, que se convirtió en foro de debate y de diálogo durante veinte años en Inglaterra, y que asimismo circuló en África Occidental y en India. Luchó por la restauración de la independencia etíope contra los italianos primero y los británicos después, que proponían un protectorado. Conoció, entrevistó y ayudó a exiliados etíopes, incluido el emperador Haile Selassie junto con su hija la princesa Tsehai, y después de la guerra tuteló la estancia de varios estudiantes del país en Inglaterra. Invitada por el go-bierno de Etiopía, viajó allí en dos ocasiones y se instaló definitivamente en Adis Abeba a partir de 1956 donde llevó a cabo, además de una intensa labor social, la fundación de un nuevo periódico. Murió en Etiopía en 1960 a los 78 años de edad; se le tributó un funeral de Estado y fue enterrada en la catedral ortodoxa de la ciudad en el cementerio de los patriotas etíopes. Socialista, feminista, republicana y convencida demócrata, Sylvia Pankhurst dedicó buena parte de su vida a un país de viejas tradiciones imperiales, pero que representaba para ella (como para muchos africanos, que veían en Etiopía “the black man’s last citadel”) el símbolo de la dignidad de África enfrentada al colonialismo y al racismo occidentales.

La primera de las imágenes que acompañan su libro Sylvia Pankhurst. Counsel for Ethiopia es la foto de un niño concentrado en la lectura del periódico de su madre New Times & Ethiopian News (N&EN). Me gustaría

empezar esta entrevista partiendo justamente de esa fotografía y del vínculo que en ella se revela entre el mundo de su madre, Sylvia Pankhurst, y el suyo propio en relación a un país que por aquel entonces ninguno de los dos conocía. ¿Cuáles son sus primeros recuerdos del amor de su madre por África? ¿Cuáles sus propios sentimientos de niño por ese país al que su madre había de dedicar los últimos treinta años de su vida y en el que usted mismo acabaría viviendo?

Creo que mis primeras reacciones fueron a favor de un país que estaba siendo atacado. Me recuerdo a mí mismo de niño en mi habitación escuchando la radio. Era un informativo de la BBC, oí con entusiasmo que las fuerzas invasoras italianas habían sido atacadas por cocodrilos al cruzar un río ¡La ayuda de los reptiles despertó mi imaginación infantil! Sentí que defendían su país. Pero es un recuerdo de chiquillo, creo que sucedió muy muy al principio. Yo nací en 1927, la invasión tuvo lugar en 1935, así que tenía ocho años o algo así. Iba al colegio durante todo el día y no era muy consciente de lo que pasaba en el mundo. Seguro que mi madre hablaba a veces de ello, pero yo no me acuerdo. Luego sí que recuerdo los *meetings* a favor de la causa etíope, pero eso fue ya un año o año y medio después. Curiosamente sí que conservo recuerdos anteriores relacionados con la participación de mi madre en el comité internacional de mujeres Matteoti. Debió ser en 1934.

Su abuela Emmeline, fundadora en 1903 de la WSPU, su tía Christabel, y también su madre Sylvia fueron mujeres clave en el movimiento sufragista en Inglaterra. Usted sugiere varias veces en su libro que las técnicas y las formas del movimiento de las llamadas suffragettes, pero también los ideales del mismo e incluso las relaciones entre mujeres en él creadas (amigas que luego siempre apoyarían a Sylvia), acompañaron a su madre a lo largo de su vida política, volcada desde la segunda década del siglo hacía el antifascismo, el anticolonialismo, y hacia la lucha en favor de los pueblos de África. ¿Podría matizar y ampliar esa sugerencia? Es decir, ¿Qué exactamente aprendió su madre en la lucha feminista de esos años que habría de llevar consigo toda su vida? ¿En qué medida se podría decir que el compromiso de juventud con el movimiento de mujeres y el compromiso desde los años 30 con Etiopía y el movimiento panafricano se encuentran en ella asociados?

Me refería no tanto a la ideología sino a aspectos de carácter más general: a las tácticas de la acción política en relación a las *House of Commons* y al Parlamento, o al funcionamiento de los *meetings*, etc. Pero también al hecho de que mujeres concretas, y también algún hombre, la siguieran de un movimiento al otro. Las más destacadas Emmeline Pethick-Lawrence, Maud Joachim, las hermanas Glicksten y otras. Por otro lado, se puede afirmar que en un cierto nivel todos estos movimientos luchaban por las personas carentes privilegios. Sí, yo veo una continuidad entre ambos compromisos. Claro que se trata de movimientos que a primera vista son muy distintos entre sí. Pero hay en los dos un interés hacia quienes carecen de privilegios que viene de la izquierda, del punto de vista socialista, y ello se puede ver en todo lo que hizo en el *London East End*, en su trabajo allí, en el soporte ofrecido a los italianos y en su lucha contra el fascismo. Y desde ahí su esfuerzo deriva automáticamente hacia Etiopía: pues si Italia fue la primera víctima del fascismo, Etiopía fue la segunda.

Emmeline Pethick-Lawrence, que siguió a su madre de las suffragettes al compromiso con Etiopía, mantuvo una amistad importante con ella ¿Puede hablarme un poco más de esa relación?

Ella era una de las *suffragettes*. Su marido era un hombre clave, tesorero de la WSPU, y cuando mi madre se desplazó hacia otros campos de actividad política Emmeline siempre tendió a seguir sus pasos. Creo que se puede decir que la participación política de mi madre implicaba un saber; aquello que llevó siempre consigo, cuando se comprometió en otros movimientos, fue una especie de conciencia política que otras siguieron. Así, por ejemplo, sucedió con Freda Laskey, estuvo implicada con mi madre en el *London East End* en la federación de *suffragettes* y tanto ella como su marido participaron también en el comité Matteoti. Es decir, fueron discípulas políticas, aliadas políticas, camaradas políticas que se desplazaron de uno a otro de estos movimientos dándoles una cierta continuidad

En la primera y segunda década del siglo XX su madre estudió Arte en Londres y en Italia, pasó tiempo en Venecia y luego en Bolonia, y desarrolló intensamente su faceta de pintora y de poeta. Aunque más tarde se reve-

lara ante todo como escritora de ensayos y artículos periodísticos de carácter político, al parecer esa sensibilidad hacia el arte y la cultura permaneció en ella siempre y alimentó su quehacer político. En el caso concreto de su lucha por Etiopía ¿fue quizás su faceta artística la que le llevó a profundizar en la historia, la cultura y el arte de esa civilización milenaria al punto de acabar dedicando a ese tema su obra más extensa (Ethiopia. A Cultural History 1955)? ¿En qué momento entró su madre en contacto con el fascinante legado cultural y artístico etíope? ¿Qué peso tuvo ese conocimiento en su discurso político?

Su amor por el arte y sus estudios en Venecia y en otros lugares cristalizaron en primer lugar en un viaje por las iglesias de Rumanía. Allí, a la luz del sol, vio las pinturas de las iglesias; le impresionaron mucho y pasó largos ratos contemplándolas. Hizo un libro de dibujos de Rumanía. Pero yo creo que abandonó su arte cuando trabajaba en el país del humo y la niebla, en el East End, en el movimiento de las *suffragettes*. Una vez, al principio de estar en el movimiento, hizo un viaje por el norte de Inglaterra y realizó una serie de pinturas acrílicas sobre la mujer trabajadora y luego desarrolló por escrito una serie de artículos sobre la opresión de las trabajadoras, mal pagadas, supervisadas por hombres, etc. Se trataba de una crítica socialista al estatuto de la mujer trabajadora en el norte de Inglaterra ilustrada por las pinturas de una artista. Si viene a Londres alguna vez se las enseñaré. Por otro lado y de forma independiente, cuando estaba involucrada en la causa de Etiopía, cobró gran interés para ella el arte etíope. Así que yo pienso que fue una resurrección o redescubrimiento de sus inclinaciones artísticas que se remontaban a sus estudios en Venecia y que había abandonado a causa de su actividad en el movimiento de las *suffragettes* o del trabajo en el East End. A un nivel teórico tenía suficiente y era feliz, pero en lo más profundo de sí misma estaba su amor por el arte que se manifestó por primera vez en Rumanía, pero aún más y en términos más concretos en Etiopía, pues sobre Rumanía nunca escribió, escribió sobre arte etíope. Supongo que su conciencia de la cultura etíope pudo haber influido en su abierta defensa del país, pero no puedo documentarlo.

- ¿Piensa en todo caso que su conocimiento de la cultura etíope se convirtió para ella en un argumento político en contra del colonialismo?

El ministro de las colonias en Italia en esa época, durante el fascismo, escribió unas memorias en las que afirma que era indiferente para Mussolini invadir Etiopía o cualquier otro país. Pienso que posiblemente, aunque no sólo, mi madre defendió Etiopía porque fue invadida por la Italia fascista. Formaba parte de su oposición al régimen de Mussolini. Si Mussolini hubiese invadido Albania, como hizo luego, hubiera estado dispuesta a defender Albania. Y no porque tuviera una cultura antigua. Pero al mismo tiempo el hecho de que Etiopía la tuviera le interesó; y me imagino incluso que ello también influyó en la oposición británica a la invasión. Sabe, muchos británicos pensaban: “bueno, he ahí un país con una larga historia de cristiandad, una cultura antigua, muy diferente de otros lugares de África”. Lo que quiero decir es que creo que, aunque el soporte de mi madre a Etiopía hubiera sido el mismo si no hubiera sido un país cristiano y no hubiera tenido una gran cultura, el hecho de que la tuviera le interesó enormemente y se puso a estudiar arte etíope. De hecho mantuvo una gran amistad con Alfred y Christian Leper que le explicaron muchas cosas sobre la poesía etíope. Así pues, se trata de una mezcla de las dos cosas: empezó con la línea antifascista porque Etiopía era víctima del fascismo como lo había sido primero Italia, supo vagamente de su cultura y, poco a poco, se fue involucrando cada vez más en el estudio de su arte. Y sí, en-tonces descubrió la Etiopía por la que había estado luchando aun antes de descubrirla.

- En la primera conversación que su madre mantuvo con el Emperador, apenas llegado a Inglaterra en junio de 1936 donde permanecería exiliado cuatro años, ella le aclara (cito de su libro): that she was a republican and did not support him because he was an Emperor, but because 'his cause was just'. He quietly replied 'I know!'. “Socialista, feminista y libertaria” como us-ted la ha definido, “republicana” como se define ella ante el emperador en la muy monárquica Inglaterra de los años treinta ¿Cuál es el sentido y las razones de la apuesta abierta de Sylvia Pankhurst por la defensa de la restitución del trono al Emperador y de la salvaguarda de la tradición imperial?

Es difícil contestar. Creo que su motivación era ante todo antifascista y, si la cronología de los hechos hubiera sido otra, hubiera dado su apoyo primero a los anarquistas de España. Salvo que mientras la República Española

disponía de una máquina propagandística adecuada, Etiopía carecía prácticamente de todo y necesitaba su ayuda.

- Oliver Hesselmann (O.H.) Pero su madre luchó en pro del antifascismo, era una mujer de convicciones democráticas y al mismo tiempo apoyó al Emperador durante más de veinte años. ¿Hubiera preferido ella una Etiopía democrática?

Es difícil decir... ella vio a los pelotones fascistas aporrear a la gente en Bolonia en 1919 y fue realmente en ese momento cuando se convirtió en antifascista. Luego se involucró en el Comité Internacional de Mujeres, Matteoti, que quería hacer públicas las atrocidades y los crímenes de la represión fascista. Luego apoyó la independencia etíope. Sí, creo que le hubiera gustado una Etiopía un poco más democrática. Pero, si ella hubiera querido un cambio sin reservas de gobierno... eso es difícil decirlo. Quiero decir, ese era el gobierno que había aquí... Pienso que ella tenía la sensación de que Etiopía había sido criticada en exceso por los extranjeros, de modo que no quería añadir otro montón de críticas, pues pensaba que se debía dejar a los etíopes que lo hicieran.

- O.H. Desde el primer encuentro de su madre con el Emperador hasta los últimos tiempos, hubo una transformación en la imagen de Haile Selassie?

Creo que primero lo conoció en un contexto general, cuando él llegó a Londres en tren, en la estación a la que acudió mucha gente que lo reconocía como símbolo del antifascismo, como víctima de la Italia fascista. Luego lo entrevistó aproximadamente un mes más tarde cuando él residía en Bath, y lo vio como un reformador. Después en 1940 hacia el final de la guerra, cuando la cuestión era si Gran Bretaña iba a reconocer la independencia de Etiopía, a lo que era reacia, y si iba a considerar a Etiopía como un aliado, volvió a entrevistarse con él, pero en ese momento lo veía como alguien extremadamente débil ¿Ha visto la foto en mi libro? Realmente tiene una apariencia débil, o en todo caso no todo lo enérgica que a ella le hubiera gustado. Pero cuando consiguió regresar a su país, ella, creo, volvió a confiar en él.

- Junto con el emperador se exilia en Londres su hija pequeña, la princesa Tsehai, quien participa en los meetings organizados por Sylvia, le sirve en ocasiones de intérprete de amárico, trabaja como enfermera en el Great Hospital de Londres y en general se dedica a defender en Inglaterra y ante el mundo occidental la causa etíope. Tras su muerte Sylvia recogerá y hará realidad su deseo de crear un Hospital moderno en Adis Abeba, para el que buscará apoyos y fondos y que verá finalmente la luz en 1951. ¿Cuál fue la relación de su madre con la princesa Tsehai? ¿Qué compartieron exactamente?

Creo que mi madre admiraba a Tsehai y la veía como una mujer educada y moderna, pero su relación se desarrolló sobre todo en el marco de los *meetings* a favor de Etiopía. Mi madre organizaba muchos y Tsehai solía ir y era una de sus principales voces. Creo que en cierto sentido mi madre la veía como una feminista. Tsehai era la hija pequeña del emperador. Hacia 1936 se convirtió en Londres en una enfermera altamente cualificada. Durante la II Guerra Mundial Londres fue bombardeada y Tsehai actuó entonces como enfermera, eso le dio una cierta popularidad porque la gente decía: “he aquí una enfermera de un país extranjero que viene a ayudarnos en tiempos de dificultades”, eso le dio una cierta fama. Luego cuando, justo a su regreso a Etiopía, murió, mi madre puso en marcha una campaña para conseguir fondos y hacer realidad el sueño de Tsehai de crear un hospital en su país. Muchos se unieron al proyecto, Tsehai tenía un aura de significación.

- En los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial estudiantes etíopes de ambos sexos fueron enviados a formarse a Inglaterra. Su madre tuvo una estrecha relación con todos ellos y fue “appointed guardian” de seis: tres chicos y tres chicas. Usted menciona entre ellos a Mikael Imrou y Endalkachew Makonnen, ambos futuros primeros ministros de su país; y en especial, entre quienes fueron protegidos por ella, a Menghestu Lemma, el artista Afewerk Tekle, el médico Asrat Waldeyes. ¿Qué estudiaron las mujeres que acudieron a Inglaterra? ¿Qué relación mantuvo después su madre con estos estudiantes que estarían en la vanguardia política, social y cultural de la Etiopía de los años cincuenta? ¿Contribuyó esa relación a que todos ellos formaran de alguna manera el ala más “liberal” del abanico político, social y cultural, en general marcadamente tradicional, del Imperio?

Bueno, en realidad mi madre no se ocupó directamente más que de estos seis estudiantes; los otros acudían a sus *meetings*, escribían para su periódico o discutían con ella asuntos de carácter intelectual. Pero de estos seis sí. En todo caso, tuvo una relación especial con Afewerk. Afewerk era un estudiante de secundaria y poseía un carácter artístico. Mi madre visitó la escuela y le presentaron al chico que le enseñó sus dibujos. Luego lo enviaron de nuevo a Inglaterra a estudiar ingeniería manual, pero era Pascua o Navidad y cuando llegó no había nadie en la embajada etíope para recibirle. Le preguntaron si conocía a alguien en Inglaterra y dijo que no, pero al insistirle se acordó de la mujer inglesa que lo había visitado en el colegio. La telefonearon y mi madre me pidió que fuera al aeropuerto, lo recogí y lo traje a casa. Pasó unos días con nosotros y mi madre le buscó donde residir. También tuvo una relación especial con Menghestu, de él aprendió mucho acerca de la poesía religiosa etíope. En cuanto a las chicas, la más importante fue Mary Tadesse, con la que mantuvo una estrecha relación. Mary procedía de una familia católica con una visión en cierto modo más amplia del mundo comparado con otras familias etíopes. Estudió en la *School of Economics* de Londres. Allí estaba cuando yo estuve. Luego se convirtió en su país en miembro permanente del Ministerio de Educación, directora general o algo así. Después de la revolución pasó a ser miembro de la Comisión Económica para África. Era una mujer muy activa. También estaba Yeshimabet, cuyo padre fue asesinado por los fascistas en 1937 y con la que mi madre trabajó años más tarde en Adis Abeba en la *Social Service Society*.

- Su madre vivió el momento del máximo florecimiento del panafricanismo (incluido el nacimiento de las ideas "rastafaris"). Fue amiga personal en Londres y luego en África de uno de los grandes líderes de la era postcolonial, Jomo Kenyatta. ¿Qué significó NT&EN para la lucha anticolonial en los diversos países de África?

Bueno creo que el proyecto de invadir Etiopía y la posterior invasión creó enorme expectación en la prensa británica, expectación compartida por los africanos que estaban en Inglaterra y leían la prensa. Kenyatta y otros pocos fueron líderes de NT&EN. En realidad no escribieron muchos artículos, pero acostumbraban a hablar en los *meetings* de mi madre, leían su

periódico y a menudo se las arreglaban para hacerlo llegar a África, la India o Nigeria. En África occidental había una publicación llamada *Cometa* que reprodujo páginas enteras del *NT&EN* sobre la resistencia del pueblo etíope contra la ocupación fascista como un modelo de lo que la gente de África hubieran querido hacer por su independencia.

- Además de la lucha política propiamente dicha su madre emprende, en sus propias palabras, “un nuevo campo de actividad”; con ello se refiere usted a la obra social en Etiopía, comenzando por el Hospital en Adis Abeba y siguiendo por otras acciones ya durante su estancia en el país en los últimos años de su vida. ¿Le daría usted un sentido político unitario a las distintas facetas de la actividad de su madre por y en Etiopía: lucha por la independencia, obra social, obra artística y cultural?

Quizá es un error hablar de “campo nuevo” porque hay una continuidad. Su compromiso con el movimiento de las *suffragettes* la llevó a su compromiso en Londres, en el *East End*, donde llevó a cabo actividad política al tiempo que abría comedores y trabajaba en el campo social. Las dos cosas fueron siempre de la mano, no estaban separadas. Se dedicó a la educación, educación política de mujeres, educación en el socialismo. Estaba también metida en la creación de guarderías y jardines de infancia. Luego, cuando con el tiempo se comprometió con Etiopía, primero lo hizo en la lucha por la liberación de Etiopía de los italianos, pero luego luchó por la independencia de Etiopía contra los británicos que intentaban establecer un protectorado y pretendían dividir el país, y al mismo tiempo se empeñó en la fundación del Hospital, es decir, de nuevo lo político de la mano de lo social, sea el sistema sanitario u otra cosa. Y cuando vino a vivir aquí, en Adis, fundó la revista mensual *Etiopian Observer* al tiempo que estaba activa en la *Social Service Society*. Así que yo creo que ambas cosas fueron de la mano y lo estrictamente político se fundió con lo social.

- En cierta forma la labor social es política...

Sí, y se me olvidaba. En la época en que criticaba la falta de apoyo británico a Etiopía al comienzo de la Segunda Guerra Mundial en Europa, ella intentó hacer algo por los italianos prisioneros del *Home Office*. Porque lo que sucedió

fue que, cuando Mussolini declaró la guerra el 10 de junio de 1940, la policía no sabía nada de fascistas y antifascistas y comenzó a detener italianos indiscriminadamente. De modo que hubo un montón de errores en la justicia: fascistas en libertad y antifascistas entre rejas, y mi madre escribió montones de artículos al *Home Office* explicando cosas del tipo de que este o aquel hombre había sido toda su vida un refugiado del fascismo y un líder antifascista y lo habían hecho prisionero y, en cambio, el propietario de un restaurante, conocido miembro del *fascio*, estaba en libertad. Lo mismo sucedió con algunos alemanes.

- África fascinó en la primera mitad del siglo XX a muchos hombres y mujeres occidentales. Unos y otras, hombres y mujeres, nos ofrecen en esa época unas "historias de vida" excepcionales en las que, independientemente del significado que ellos pudieron haber tenido para África, África significó indudablemente mucho para ellos. En el caso de las mujeres esta "experiencia de viaje", literal e interior, parece que las marcó profundamente, pienso en Karen Blixen (Kenia), Beryl Markham (Kenia), Doris Lessing (Rodesia)... ¿Conoció su madre en África o en Inglaterra a alguna de ellas? ¿En qué medida Etiopía marcó la historia de vida de Sylvia Pankhurst?

Bueno, mi madre no conoció a ninguna de esas mujeres. Y en tanto que convencida anticolonialista no creo que tuviera mucho en común con ellas. Sí conoció, en cambio, y tuvo más que ver con mujeres como, por ejemplo, Edith Durham, que "descubrió" Albania: Miss. Durham era una mujer británica que viajó a la Albania nazi antes de la guerra y desarrolló una verdadera pasión por ese país, algo semejante a lo que les sucedió a esas británicas que usted menciona con África. Sé que fue *suffragette* y de alguna forma la amistad entre Edith Durham y mi madre se prolongó en el movimiento *postsuffragette* y, particularmente después de que Mussolini invadiera Albania, *NT&EN* publicó un montón de artículos de Edith Durham sobre Albania. Naturalmente había un paralelismo entre Albania y Etiopía invadidas ambas por la Italia fascista. También quizás mi madre tenía puntos en común con Nancy Cunard que era americana y fuertemente antifascista. Esta visitó los campos de refugiados de Perpiñán y lugares así en los que los republicanos habían sido encerrados y escribió mucho sobre esta cuestión en *NT&EN* y en otros sitios. También era marcadamente antirra-

cista y escribió en 1934-1935 un gran libro titulado *Negro* que trataba del estatuto de los negros en América pero que también tenía capítulos sobre Etiopía y África en general. Era un gran libro de amor por la historia cultural.

- *En todo caso ¿en que medida marcó Etiopía la vida de su madre?*

Ella escribió en una ocasión un texto, que no conservo, titulado: "Cómo me gustaría ser recordada". En él ponía gran énfasis en su lucha por Etiopía como la parte más importante de su vida, no entendida como un final de su vida sino como una parte integrante de su vida.

- *¿Cuando su madre llegó a Etiopía era consciente de que era para el resto de su existencia, de que moriría aquí?*

- R.P. No creo. No creo que estuviera pensando en la muerte..., supongo que no lo pensó cuando dejó Inglaterra para ir a Etiopía. Cito en mi libro una carta que recibí de ella mucho más tarde en la que decía que en el curso natural de las cosas yo viviría mucho más que ella; así que, en ese momento, sí debía tener una creciente conciencia de la cercanía de la muerte, pero era ya en 1957, poco años antes de morir. Cuando fue por primera vez creo que pensaba que iba para contribuir dando soporte al Hospital y poniendo en marcha el periódico. Pero no creo que pensara en la muerte ni en volver o no a Inglaterra.

- *Después de sus dos primeros viajes a Etiopía, 1944/45, 1951, y sobre todo a partir de su instalación definitiva en Adis Abeba, en 1956, Sylvia Pankhurst tuvo ocasión de conocer y vivir de cerca la realidad de este país en el que además abrió, tras cerrar en Londres el NT&EN, un nuevo periodico el Ethiopian Observer. ¿Cuáles fueron las directrices de este periodico en relación al país y también a otros países vecinos? ¿Tuvo repercusión a nivel interno y nacional? ¿O más bien funcionó a nivel internacional, como una ventana de Etiopía al mundo?*

El *Ethiopian Observer* estaba pensado para explicar el pasado, presente y futuro de Etiopía a los que les interesara. Mi madre había fundado NT&EN

como una hoja de apoyo a Etiopía, pensando probablemente que saldrían unas seis ediciones. El periódico de hecho siguió adelante por un periodo de veinte años porque se implicó primero en la Liga de Naciones y luego en la denuncia de los fascistas etc. Sin embargo, llegó un momento en el que ella sintió que todo esto pertenecía al pasado, que ahora debía dar a conocer Etiopía en sí misma, pero que esto no debía hacerse desde Londres, desde lejos, sino que sólo podía hacerse desde la propia Etiopía. Decidió fundar un periódico con base en Adis Abeba. Bueno, al final se trató de una revista mensual. Fue más fácil funcionar con una publicación mensual que semanal, porque se escribía aquí, se mandaba por correo a Manchester (Inglaterra), llegaban de vuelta las pruebas, la maquetación se tenía que hacer aquí, y se volvía a enviar por correo a Manchester. También el proyecto contemplaba elaborar artículos de fondo y de tipo más general, no sólo noticias. Y así salió el *Ethiopian Observer* como publicación mensual. La idea era dedicar cada edición a un tema: por ejemplo un número se dedicó a la mujer etíope, creo que



Sylvia Pankhurst, fotografiada en el aeropuerto de Heathrow, Londres, 1 de julio de 1951.

el tercero, otro a los trabajadores en Etiopía, otro a la industria, otro a la Reina de Saba, otro a los ancestros etíopes de Pushkin... De esta forma se pretendía que cada número tuviera un contenido en sí y que se pudiera encuadernar como volúmenes anuales. La intención era, más que una publicación periódica, hacer una publicación especializada.

- ¿Y durante cuánto tiempo se publicó?

Durante cuatro años menos un mes, es decir 47 ediciones. La última salió cuando ella ya había muerto. Después Rita y yo decidimos que teníamos que continuar con ello. Pero no pudimos seguir con la

publicación mensual, así que lo convertimos en una publicación cuatrimestral, con cuatro ediciones al año. Intentamos conservar en lo posible la idea de números especializados en distintos temas, pero no le podíamos dedicar todo nuestro tiempo, así que más bien fueron artículos especializados.

- Su madre vivió aquí en la década de los cincuenta, prácticamente los últimos años del Imperio ¿hasta que punto tuvo conciencia de las contradicciones que vivía el país y que se irían agravando después de su muerte en 1960?

Realmente no lo sé. En esa época había un interés generalizado en la modernización, intentando establecer un sistema escolar, un sistema de sufragio universal garantizado por el Emperador etc., pero aquí ella no tenía detrás todo un movimiento, como el de las *suffragettes*, exigiéndolo. Su anhelo fue el de crear cosas, más que el de ver dificultades y contradicciones. Lo otro llegó mas bien con el golpe de estado. Poco después de morir ella tuvo lugar el golpe que abortó, pero que supuso el arranque de la oposición política; es decir, la oposición, que no había sido visible antes del golpe, después se hizo bien visible. Creo que he mencionado que el que planeó el golpe, el cerebro que estuvo detrás, fue Germame Neway. Lo trágico es que —recuerdo que era domingo por la mañana— Germame telefoneó a mi madre y habló con ella una hora o quizá tres cuartos de hora, mucho, mucho tiempo, justo unas semanas antes de que ella muriera. Me gustaría tanto que esa conversación se hubiera grabado. Una mujer que estaba a punto de morir y un hombre que estaba a punto de dar un golpe de estado. ¿Por qué no la grabamos?, ¿por qué no la escuchamos? No sabemos hasta que punto él le reveló algo de lo que iba a suceder...

- Usted llegó a Etiopía con su madre y desde el año 1956 enseñó en el University College de Adis Abeba, que en el 61 se convierte en la Universidad Haile Selassie, en 1962 funda usted en ella el Institute of Ethiopian Studies. ¿Tuvo su madre algo que ver con el College y con el proyecto del Emperador de creación de la Universidad?

No, mi madre no tuvo nada que ver. Lo que sucedió fue que después de la liberación algunas escuelas que ya habían existido antes se reabrieron, y se

fundaron algunas nuevas. La más importante de ellas se llamó, por el emperador, Haile. La segunda más importante era la *Catherine School*, fundada por un jesuita canadiense. Los jesuitas mantenían la idea de que había que evolucionar hacia un colegio universitario y lo hicieron con la esperanza de evolucionar hasta la creación de una Universidad. Pero se decidió al final que el *University College* no se reconvirtiera en Universidad sino que los varios *colleges* existentes se fundieran en uno solo, pero no bajo la dirección de los jesuitas como ellos esperaban. Mi madre no tenía nada que ver con todo esto. Pero cuando yo llegué en el 56 me incorporé al *University College* a pesar de mis desavenencias con sus directrices. Sobreviví. Luego, cuando se estableció la Universidad, de forma inmediata dejé de ser un marginal que no piensa como el *College* y fundé el Instituto de Estudios Etiópes, mientras Rita, que había estado trabajando en la Biblioteca Nacional, fue trasladada a la Biblioteca de la Universidad.

- *Al fallecer el 27 de diciembre de 1960, agnóstica a lo largo de toda su vida, Sylvia Pankhurst fue enterrada, tras un funeral de Estado, en el recinto de la catedral de Adis Abeba bajo el nombre ortodoxo de Wallata Krestos. Entre los asistentes a la ceremonia se hallaba el emperador Haile Selassie. ¿Llegó a saber ella que sería enterrada así? ¿Qué significado le dio o le hubiera dado?*

Creo que no tenía ni idea de dónde iba a ser enterrada ni bajo qué nombre. Yo, y muchos otros, pensamos que le hubiera gustado ser enterrada entre los patriotas etiópes. La catedral tiene un espacio reservado para los patriotas y por ello se decidió enterrarla allí. Lo que ella hubiera pensado sobre el nombre de Wallata Krestos, no puedo decirle...

- *Seis años después del comienzo de la revolución el periodista polaco Richard Kapuzinsky publicó un libro que se ha hecho famoso en muchos países de Occidente: El Emperador. La obra es una reelaboración literaria de pretendidos relatos de hombres de palacio que vivieron los últimos años e incluso los últimos días del gobierno de Haile Selassie. El autor mismo ha confesado que la obra, aun basada en documentos reales y sin dejar de ser una crónica de la realidad etíope, quiere ser a la vez una alegoría del poder autocrático y una crítica a la situación política polaca en los setenta. ¿Qué*

opinión le merece a usted la obra de Kapuzinsky en relación a Etiopía? Y, aunque obviamente su madre no vivió el imperio en los 60, ni la revolución de los 70, ni por tanto la época a la que se refiere a Kapuzinsky al que, por supuesto, no pudo leer ¿Qué piensa usted del libro y —si puedo formularlo así— que cree que hubiera pensado ella?

Se hizo una obra de teatro del libro de Kapuzinsky, una obra basada en él. No me acuerdo cuándo se presentó en Londres, debió de ser a mediados de los 70 y, cuando se estrenó, yo escribí una crítica en, me parece, el *Times Educational Supplement* —no me acuerdo de la fecha— en ella decía que la obra era una buena reproducción del libro, era fiel al libro, el único problema era que el libro no era fiel a la vida, y mi crítica es la siguiente. En primer lugar, él dice que tuvo que acudir en secreto de un lugar a otro, cuando de hecho el Derg, que acababa de derrocar al Emperador, habría estado bien satisfecho de una publicación crítica con el Emperador y le habría ayudado con mucho gusto. No había ninguna necesidad, como pretende, de secretismos. También dice que consiguió informaciones de varios hombres de la corte. No creo que pudiera conseguir más de un cortesano, como mucho, que le hablara del Emperador. No me habrían hablado a mí que, ciertamente, los conozco mucho mejor. Eran un tipo de gente que lo guardaba todo en secreto. Y además habla de la persona que llevaba el cojín, como de un título, y también de otros títulos. Son títulos imaginarios que nunca existieron. De modo que creo que el asunto se plantea muy distorsionado. Y si en algún momento algunas cuestiones se describen en su verdadera atmósfera, se trata de la atmósfera que rodeó al Emperador en sus últimos momentos, antes de morir, cuando tendía a devenir senil, o medio senil. No es el retrato verdadero del Emperador que en sus comienzos fue un reformador, una figura realmente dinámica, alguien realmente implicado en los detalles del gobierno. El Emperador se presentaba como una especie de imagen de África, del África antifascista y anticolonialista, y quienes escribían libros u obras de teatro le enviaban una copia, y lejos de no interesarle, se interesaba muchísimo, sabía que iba a devolverte el libro con críticas: “¿por qué dice usted esto?, ¿por qué no dice lo otro?, etc.”. De modo que tenía un verdadero interés en la literatura etíope. No era el ignorante que describe Kapuzinsky.

- ¿Conoció usted a Kapuzinsky?

Sí.

- *Estuvo aquí en aquel entonces.*

Sí. Pero su libro fue un grandísimo éxito. Se tradujo a muchas lenguas. Escribió también un libro sobre los últimos días del Shah en Portugal...

- *Hay gente que dice que el libro es también una crítica del régimen de Polonia. Una alegoría...*

No existe un libro que pueda describir al mismo tiempo Etiopía y Polonia. Tal vez la situación podía tener alguna semejanza, pero esencialmente... ¡una cosa es África y otra Europa! Aquí había aun una falta de mano de obra etíope en aquel entonces, y en Polonia había muchísima.



Sylvia Pankhurst, con las medallas etíopes de la reina de Saba y de los patriotas.

- *Usted y su mujer Rita han dedicado toda su vida profesional a este país... por lo visto también su hijo Alula, profesor de la Universidad de Adis Abeba. En 2004 Alula Pankhurst ha dado a luz un documental con el antropólogo Ivo Strecker de la Universidad de Mainz sobre la base del material filmado por el propio Alula en una ceremonia a la que ambos asistieron en el Valle del Rift en 1993. La película: Bury the Spear!, presentada y premiada en París en el "Bilan du film ethnographique", ha sido calificada como un canto a Etiopía y al mismo tiempo como*

un canto a la paz, africana y mundial. ¿Puede en cierta forma decirse que el legado de su madre trasciende su obra política personal y se conviene en la creación de una “familia” de amantes de Etiopía y al mismo tiempo de activistas como ella en pro de la justicia y de la paz?

Supongo que sí. Es decir, está claro que yo vine a Etiopía a enseñar porque ella había venido a vivir aquí, se hacía mayor y yo quería estar con ella, ayudarla. Y claro, Etiopía es un país muy interesante. El resultado fue, si quiere se le puede llamar “su legado”, que me encontré metido hasta el fondo en los asuntos de Etiopía, fundé el Instituto de Estudios Etiopes, más tarde inicié la batalla por el obelisco y etc. etc..., bueno sería mejor decir: ¡nos encontramos metidos! mi mujer también. Al mismo tiempo tuvimos dos hijos. Uno es Alula, un nombre etíope, y la otra se llama Helen. Cuando dejamos temporalmente Etiopía los cambiamos del Liceo francés de aquí al de Inglaterra. Allí, si había visitas en casa los niños comían y desaparecían, pero si las visitas eran etíopes se quedaban y se interesaban muchísimo por la conversación, y ese interés permaneció en ellos, en los dos, en nuestra hija y en nuestro hijo. Cuando les llegó el momento de sus estudios especializados, sus doctorados, nuestro hijo quiso estudiar el sistema de negociación, acuerdos y resolución de conflictos entre las poblaciones etíopes, y es lo que hizo. Nuestra hija quiso hacer algo no-etíope. Aprendió español, portugués, cubano, etc. Pero acabó haciendo investigaciones sobre el norte de Etiopía, sobre..., el estatuto de la mujer y cosas así. Luego se casó con un inglés, mientras que nuestro hijo lo hizo con una etíope. Él enseña ahora en la Universidad, así que en cierto sentido puede decirse que ha seguido la senda de mi madre, su área de interés. Nuestra hija trabajó para una organización en Londres llamada *Women Worldwide*, *Womenkind Worldwide*, pero recientemente ha asumido un encargo en Etiopía sobre ayuda relacionada con el agua, salubridad, abastecimiento y estas cosas, y ahora está aquí. Regresará a Inglaterra en un año o dos pero está criando a sus hijos aquí por un tiempo, los ha sacado de la escuela en Inglaterra y los ha inscrito aquí, y ha puesto empeño en que aprendan amárico, tienen clases semanales de amárico. Así que yo creo que todo esto es “su legado”.

Rita Pankhurst (Rita P.) Sí. Helen está muy orgullosa de la herencia de su abuela y ha hecho muchas cosas, habla de ella y hace un montón de cosas

por la causa de las mujeres. Está muy orgullosa de esta tradición y habla de su abuela en las escuelas. Siente la continuidad, la necesidad de seguirla...

- Rita P. *¿Puedo preguntarle a usted acerca de sus recuerdos de Sylvia Pankhurst y su vida en la familia Pankhurst?*

- Rita P. ¡Claro! Empezaré diciendo que mis padres no se entusiasmaron con la perspectiva de mi viaje a Etiopía para casarme con este joven. ¿Qué había hecho en la vida? ¿Sería capaz de mantenerme? Decían: “¡Etiopía! ¿Quieres irte a ese lugar salvaje? ¿Y quieres vivir en la misma casa que ese dragón de mujer?” Y expresiones similares de horror... No sé si eran exactamente estas palabras, pero se preguntaban cómo iba a poder vivir bajo el mismo techo que una mujer de mentalidad tan fuerte. Pero vine y me encontré con una persona de muy fácil relación. Ella era una mujer erudita y yo venía de un entorno burgués y de una familia en la que jamás se hablaba de política. Era para mí una experiencia completamente nueva, aunque en realidad ella no hablaba tanto de política, hacía, estaba totalmente ocupada en el hacer: escribir, tirar adelante ese periódico. Me quedé horrorizada cuando al compaginar el *Ethiopian Observer* vi a Richard y a su madre gritándose el uno al otro. Le dije a Richard ¿pero qué haces? ¡Es tu madre! ¡No puedes gritarle a tu madre! Pero en realidad estaban discutiendo la política del periódico o algún aspecto concreto de él. Así que yo continué con mis hábitos burgueses: cuidar de la casa y de la situación doméstica, de las compras y de este tipo de cosas. Sólo muy gradualmente me inicié en otras actividades, me animaron a escribir sobre tal o cual persona, y empecé a participar en cuestiones de carácter intelectual. Bueno y, aunque yo era bibliotecaria de profesión, empecé a trabajar en el *Royal Institut of Inter-nacional Affaires*, a pesar de que no sabía demasiado de política, y también allí aprendí. De algún modo, gradualmente, me vi integrada en esa forma de vida. Era un ritmo de vida marcado por la preparación del *Ethiopian Observer*. Las pruebas iban a Inglaterra, a lo que seguía un periodo de tiempo más relajado. Luego las pruebas regresaban y el ritmo se hacía vertiginoso. El periódico iba a imprenta y había de nuevo una pequeña pausa. Y vuelta a empezar... A veces no había ni pausa. Ese era el ritmo de mi casa y a él me acostumbré. Bueno esto era un aparte. Usted en realidad me preguntaba por Sylvia. Siempre he pensado que en cierta manera debí ser una

desilusión para ella, seguramente ella hubiera deseado una compañera para Richard que estuviera más directamente interesada en la escritura, en hacer el tipo de cosas que ella hacía, defender cau-sas... Pero creo que por otro lado se alegró de que encontraría a alguien, es decir, si no fui el tipo de nuera que a ella le hubiera gustado, no lo dijo jamás. No era una persona muy calida, no abrazaba nunca a la gente, era bastante fría. Pero me sentí querida e hicimos buenas migas. Ella tenía un fondo muy práctico. Siempre que tenía que asumir un desafío lo hacía de un modo muy práctico, por ejemplo: con frecuencia aparecían a la puerta de casa huérfanos, expósitos jóvenes, sin padre ni madre; otra gente no hubiera hecho nada, o les hubiera dado algo de dinero y se hubiera desentendido. Ella se hacía cargo, los llevaba a una escuela y cuidaba de ellos. Nuestro chofer me contó que una vez recogió a un mendigo enfermo en la calle y lo llevó al hospital. Tenía este modo práctico de tratar las cosas, además de defender las cosas en las que creía, lo que constituía su gran fuerza. Si creía en algo, hacía algo por ello. El hilo conductor de su vida fue dedicarse a los demás, no pensar en sí misma, en su familia o en su salud. No tenía mucha salud después de sus estancias en prisión y las huelgas de hambre, pero nunca hablaba de eso ni mostraba signos de que eso pudiera interferir en sus actividades. Naturalmente Richard era la niña de sus ojos. Era una cuestión emocional, en absoluto superficial... Y era correspondida.

- Ya para acabar Prof. Pankhurst: el último poema de su madre, dedicado a un árbol de su jardín en Adis y escrito poco antes de morir, finaliza con estos dos versos "A single stem replaced by four or five / While yet your root remains you are alive". ¿El árbol del jardín podría ser quizás para Sylvia Pankhurst una alegoría de Etiopía y al mismo tiempo de sí misma?

Una pregunta intrigante... Necesito más tiempo para pensar en ello.

nota:

1. Agradezco a Caroline Wilson su ayuda con el inglés en la preparación de esta entrevista así como la transcripción de la misma.

RESSENYES

